

Dos Barrios

Sobre los pueblos que nacieron duplicados, como de embarazo gemelar normal, es decir, con independencia absoluta y vida propia, sin posible confusión con los casos teratológicos de un cuerpo con dos cabezas o cuatro pares de miembros en un cuerpo único, hemos tenido la suerte de encontrar otro más que nos afecta de cierto modo, aparte de Los Yébenes, Los Hinojosos y Las Ventas del Puerto Lápiche. Se trata de Dosbarrios, cuya historia confirma y refuerza las consideraciones que aquellos nos sugirieron. El nombre ya es de por sí bastante expresivo y nos sorprende no haber caído en ello las veces que lo hemos citado en el curso de esta obra como lugar de nacimiento de los hermanos Jaén que tanto influyeron en la vida alcazareña a partir del casamiento de don Vicente con la Millana y del curato de don Leopoldo en Santa Quiteria.

Hay la diferencia de que en los pueblos más inmediatos a nosotros perduraron las dos partes con más o menos dificultades hasta llegar a identificarse como hoy están y en Dosbarrios se perdió una, tan por completo, que apenas se aprecian algunos cimientos y por un acto sobrecogedor, parecido al de Trastámara con el Rey don Pedro.

Los dos barrios que dieron nombre al pueblo estaban separados por el valle llamado Val de Carábanos, siendo tan antiguo que los repobladores del año 1.230 decían: «repoblamos Dosbarrios».

Aquí del problema de Los Hinojosos: eran dos pueblos y cada uno de su señor, la fuente del agua estaba en el valle que separaba a los dos y sobre ella hubo tantas diferencias que el señor del pueblo que ahora existe, mató al del otro y asoló el barrio hasta que lo despobló.

Ahora parece esto una mezquindad, pero hay que haber vivido el problema de las aguas en los pueblos desabastecidos para darse cuenta de su magnitud y en esta obra hay sobrados indicios, incluso con la compañía del ferrocarril, que lo acreditan claramente. El agua y las mojeneras fueron motivo de muchas desgracias por altercados en aquella vida no sólo pobrísima sino miserable y muchas cosas cerriles pasadas indebidamente en Alcázar, eran consecuencia natural de aquel medio y de aquella vida que mantuvieron las almas de aspecto señorial, impregnadas del más rudo aldeanismo incivil, en forma que ahora resulta imposible de comprender.

En la línea del ferrocarril a Madrid todavía existe la estación de Huerta de Valdecarábanos, de terreno fértil, muy viñero, donde las Bilbaínas hicieron una gran bodega. La estación y la bodega están si caen o no, pero caerán y quedará como una prueba más de la accidentalidad e inestabilidad de las cosas humanas, lo eterno, relativamente eterno, la tierra, el Val de Carábanos y Huerta que está a media legua de Dosbarrios, razón por la cual fusionarían los dos nombres en el de la estación.

Las aguas, que se vieron ensangrentadas por la ofuscación de los señores y después fueron estorbadas por la vía, aunque no pudo hacer